DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Para el Baño de los Niños

Pura, hermosa y fresca, libre de toda clase de impurezas es la piel y el cabello lavado con JABON DE CUTICURA. Destruye las causas de las erupciones que desfiguran, de la pérdida del cabello y de las manchas en los niños, debido á las irritaciones, inflamaciones y obstrucciones de los poros.

Cuticura SOAP

[JABON DE CUTICURA.] contiene el mas puro emoliente para las enfermedades de la piel, llamado CUTICURA, con los mas puros y limpios ingredientes y superiores y frescos perfumes. Ningun otro jabon medicinal al presente admite la comparacion con este en sus cualidades para preservar, purificar y hermosear la piel, el cuero cabelludo y las manos; por las cualidades dichas se hace indispensable su uso para los niños, la toilette y los baños. Esta perfecta combinacion obtienese en un solo jabon y á un solo precio: el mejor jabon para la piel y la complexion y el mejor para el baño y los niños.

MADRES! MADRES! Un baño caliente con JABON DE CUTICURA y una ligera aplicacion de CUTICURA, el mas perfecto remedio de las enfermedades de la piel, proporcionará alivio instantaneo á la delicada piel de los niños, destruyendo todas las causas que producen irritaciones, dolores y quemazones que impiden un tranquilo reposo. Despues de usar este tratamiento el niño dormirá tranquilo, disfrutando una sensacion de bien estar no obtenida con ningun otro jabon medicinal. Culpa será de las madres el no usar este tratamiento que reune de una vez pureza, economia y seguridad. De venta en el mundo entero. Depósito en la Gran Bretaña: F. NEWBERY & SONS, 27-28 Charterhouse Square, Londres, E. C. POTTER DRUG AND CHEMICAL CORPORATION, únicos proprietarios, Boston, E. U. de A.

De venta en San Sebastián, D. Simón Echeverría, Droguería.

GRAN DESCUBRIMIENTO

LA TORCUATINE GONZALEZ
Farmacéutico de la Real Casa
Biarritz (FRANCIA)

Seis Medallas de Oro, Gran Premio en Paris 1900. Fuera Concurso Londres
NO HAY MEDICO QUE NO RECETE LA TORCUATINE

La acción de tan acreditado medicamento es tan poderosa que quita en tres minutos el mal de cabeza, neuralgias, (jaquecas), henneraneas, muelas reuma, gota, riñones, estómago, cólicos, y en 2 dias toda afección de boca y garganta.

La superioridad de la **TORCUATINE**, sobre todos los productos hasta aquí conocidos, es que siempre su acción es segura y rápida y no contiene narcóticos. Una ó dos fricciones cura cualquier dolor por fuerte que sea, por la cual ha adquirido la confianza de celebridades Médicas de Europa que la recetan seguros de su cierto y rápido resultado. Precio **3,50** pesetas, en farmacias y droguerías.

EL JARABE PAGLIANO

depurativo y refrescante de la sangre
DEL PROF. ERNESTO PAGLIANO
sobrino del difunto Prof. Girolamo Pagliano
presentado al Ministerio del Interior—Dirección de Sanidad—que nos ha consentido la venta
Premiado en la Exposición nacional Farmacéutica 1894
y en la Exposición nacional de Higinne 1900 **CON MEDALLA DE ORO**

La Corte de Casación de Florencia nos ha rendido justicia!!!
Las sentencias de la Corte de Apelación han sido anuladas!!!
Nuestro derecho ha sido confirmado con la sentencia del Tribunal Supremo 16 Junio 1900!!!

Nuestro **Jarabe** es precisamente el mismo inventado en el 1838 por el difunto profesor Girolamo Pagliano, nuestro tío. Nosotros poseemos sus recetas originales, además de un documento con el cual él certifica esto —tales documentos, todos escritos de su propia mano, fueron por nosotros presentados al Magistrado.

Desafiamos á cualquiera á desmentirnos—esto basta para demostrar la verdad de cuanto hemos siempre afirmado y vale á convencer de embustero las conscientes mentiras de los charlatanes.

Los documentos que hemos citado se pueden mostrar á cualquiera.
Tener cuidado de las falsificaciones.—Exigir sobre el frasco y sobre la cajita nuestra marca de fábrica.
No tenemos sucursales. Nápoles, 4 Calata S. Marco.

Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

VENÉREO FLUJOS

por antiguos que sean

SANDALO CLIN

Tómase de 9 á 12 Cápsulas al día.

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
601

UN INVENTO MARAVILLOSO

Dicen las eminencias médicas es

La Thermo-Sabina-Camacho

UN MILAGRO, LOS SACERDOTES

Y nosotros solo haremos esta afirmación así como antes no había médico sin opio, hoy se dirá con más razón no hay médico sin **Thermo-Sabina.**

La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan poderosa que quita en el acto todos los dolores, sea cualquiera su origen ó intensidad, reumático, articular, muscular, neuralgias, (jaquecas), retortijones de vientre, sean ó no periódicos, muelas ó oidos, cólicos, cólicos hepáticos, afecciones renales, etc., etc. Sus virtudes medicinales, son anestésicas, resolutivas y antisépticas.

El valor medicinal de la THERMO-SABINA-CAMACHO, sobre las hasta aquí conocidas, es que siempre es cierta, segura y persistente, no causa erupciones, vómitos, mareos, inapetencia y molestia alguna del estómago, como sucede con otros medicamentos de naturaleza parecida. Su perfecta inocuidad permite usarlo cuantas veces sea necesario sin temor á ocasionar molestias ni accidentes de ningún género, sea niño ó adulto el enfermo.

Predio: 4, 6, 10 pesetas caja.—Depósito en San Sebastián, D. Manuel Tornero, farmacéutico.

¡GOTA ◆ REUMATISMO!

COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del Dr DEBOUT d'ESTRÉES, de CONTREXEVILLA

Este medicamento preparado con las flores frescas de cólchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo.* Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

CARAMELOS PECTORALES

DEL MÉDICO SALAS

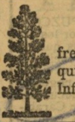
Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan sólo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia.—Irún, D Tadeo Camino.—Tolosa, Farmacia de Zubieta.

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

JARABE Y PASTA DE

SAVIA de PINO MARITIMO DE LAGASSE



Preparados con la SAVIA de PINO fresca. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras, Influenza.

PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias

TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS

Cura rápida de Resfriados, Bronquitis, Catarros, Grippe y Toses, por el ANTIBEXIS T. GONZALEZ de BIARRITZ, **al Terpinol y Guayacol,** soluble en leche, agua, etc.

No hay Tos por pertinaz que sea que resista 3 días
Empleado en los hospitales de España y Francia
Precio 3 pesetas 50 en todas las Farmacias y Droguerías

BOTAS DE GOMA

Marca BOSTON

PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO
Indispensable para los que gustan impermeables.

PRECIO: 20 PESETAS

De venta en San Sebastián
JOE URDAMPILLETA, AVENIDA, 28

El Jarabe Pagliano

INVENTADO EN 1838 ... Girolamo Pagliano ... Rechazar las falsificaciones ... Unicos agentes en España: J. URIACH Y C.ª—BARCELONA.

LA VOZ DE GUIPUZCOA

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacetillas, setenta y cinco céntimos línea.—Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: Tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: Trimestre, 13 francos; seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada. —Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, Paris y las principales boticas.

Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello, Destruye la Caspa, Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida. Cura los humores y la comezón.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Póngase en guardia contra imitaciones espúreas. El nombre de—"Ayer"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

FERMIN SALAVERRI
ORTOPÉDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.
Pidan los Sres. Médicos el Catálogo General ilustrado de esta casa, que lo manda gratis.

Para el Comercio

Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores
Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil.
Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

Gabanes á 40 pesetas

Traje de paño para invierno, á medida, 37 pesetas. Hay trajes hechos de buen paño á 20 pesetas. Americanas y pantalones, todo hecho y á medida, muy arreglado.

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

No más dieta. Ninguna régimen. Gracias á las **PÍLDORAS** Purgantes y Depurativas del Doctor **DEHAUT** de París que purifican la sangre y entretienen la libertad del Intestino. — La Píldora Dehaut se toma AL COMER al principio ó en medio de la comida. Gracias á la Alimentación, que suprime toda fatiga y toda repugnancia, puede reiterarse el tratamiento cada día, durante semanas y hasta durante meses enteros, si necesario fuere.

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto	8 ptas.	11 botellas de Tinto pasto	4,50 Ptas.	22 botellas de Dorado	12 ptas.	25 botellas de †	14 ptas
12,50 »	6,25 »	Botella	0,50 »	Botella	0,60 »	Botella	0,75 »
25 botellas	10 »	Los 16 litros de Dorado	11 »	Los 16 litros de †	13 »	Los 16 lts. de vinagre blanco extra	7,50 »
12 »	4,80 »	25 botellas	13,80 »	25 botellas	16,25 »	Botella	0,40 »
22 »	9 »	12 »	6,60 »	12 »	7,75 »		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.
Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.
AVENIDA, 5, esquina à la calle Echaide—TELEFONO 233.

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

bajando rápidamente las escaleras, y ví que se dirigía hacia la puerta de la calle. Ya tenía la mano en el pestillo; cuando la alcancé volví á llamarla por su nombre, suplicándole, mandándole que se volviese. No parecía que mi voz hiciese impresión alguna en oídos. En su crítica condición, pues bien entendía yo lo que era, creí mejor no hacer uso de la fuerza, pensando que era más cuerdo dejarla libre para ir por donde le pluguiese, acompañándola por supuesto muy de cerca para librarla de peligro. De la percha del corredor tomé apresuradamente mi sombrero y un amplio abrigo, y con este último abrigué á Paulina sin interrumpir su marcha, y hallé modo de echarle sobre la cabeza el capuchón. No me opuso resistencia y me dejó hacer, sin decirme una sola palabra, para demostrarme que se daba cuenta de mis actos. Y, conmigo á su lado, siguió derechamente calle arriba.

Andaba con paso rápido y uniforme, como quien quiere llegar pronto á un lugar fijo. No volvía la vista á su derecha ni á su izquierda, ni hacia arriba ni abajo. Ni una vez durante todo aquel paseo ví que lo moviera; ni una vez siquiera la ví agitar los párpados. Aunque mi brazo iba tocando el suyo, estoy seguro de que no se daba cuenta de mi presencia.

Ya no hice nada más por impedir su marcha. No iba Paulina vacilando como quien ignora á dónde va; algo, no sé qué, la guiaba, ó impelía sus pasos con determinado própósito; algo en su desordenado cerebro la movía á llegar á algún lugar con la mayor rapidez posible. Yo temía las consecuencias de oponerme á su designio misterioso.

Aunque no fuera aquel más que un caso exagerado de sonambulismo, hubiera sido imprudente contenerla. Mejor era seguirla hasta que terminase aquel acceso.

Así salió Paulina de la calle de Walpole, y sin vacilar un solo momento, torció á la derecha y siguió á lo largo del ancho camino por más de media milla, hasta que entrándose de pronto por otra calle traviesa, anduvo como hasta la mitad de ella, y se detuvo delante de una casa, una casa vulgar de tres pisos, semejante á las más de Londres, y muy poco distinta de la mía y de otras mil de la ciudad, salvo, que á la luz del farol de la acera, era fácil ver que parecía mal atendida y abandonada. Los cristales de las ventanas estaban empolvados, y en uno de ellos se leía el anuncio de que la casa, amueblada, estaba por alquilar.

Me maravillaba yo del singular arranque que había llevado á Paulina á aquella casa deshabitada. ¿Habría vivido allí alguien á quien ella hubiese conocido en otro tiempo? A ser así esto era tal vez señal de que algún recuerdo reavivado en su memoria la había inducido á dirigir sus pasos inconscientes á un lugar asociado con su antigua vida. Con la mayor ansiedad y agitación aguardé á ver qué hacía Paulina.

Siguió derechamente hacia la puerta, y puso en ella la mano, como si esperase que cediera á su impulso. Por la primera vez entonces pareció vacilar y confundirse.

—Paulina, Paulina mía, le dije, volvamos á casa. Ya es de noche, y demasiado tarde para ir hoy ahí. Mañana, si quieres, volveremos.

No me respondía. Allí se estaba delante de aquella puerta, empujándola como para abrirla. La tomé del brazo, y traté con dulzura de hacerme seguir de ella. Me resistió con una fuerza pasiva que yo nunca creí que poseyese. Cualquiera que fuese el intento vagamente concebido en el cerebro de mi pobre esposa, era claro para mí que sólo podía satisfacérsele pasando aquella puerta.

Con toda mi voluntad quería yo complacerla. Habiendo adelantado ya tanto, temía retroceder. Sentía que el oponerme á sus deseos en aquella situación pudiera traer resultados fatales. Pero ¿cómo vencer aquellos obstáculos?

Ni un rayo de luz se distinguía en la parte alta de la casa ni en la baja. No había más que echar una ojeada sobre la casa para comprender que nadie la habitaba. El procurador cuyo nombre figuraba en el anuncio tenía su oficina á una milla de distancia, y aun cuando yo me aventurase á dejar sola á Paulina é ir en su busca, á aquella hora de la noche no lo hubiera encontrado de seguro.

Miraba yo contrariado al rededor mío, preguntándome si sería mejor llamar un carruaje y hacer entrar en él á mi pobre Paulina, ó dejar que esperase frente á la puerta hasta que, reconociendo por sí misma la imposibilidad de entrar se resignase, forzada por el cansancio, á volver á casa por su propia voluntad, cuando me asaltó una idea. Ya otra vez había yo abierto con mi llavín aquella otra puerta. Yo sabía que es costumbre frecuente, por conveniencia ó por descuido, no cerrar las casas que están por alquilar sino con el pestillo. Era una idea absurda; pero nada perdía yo con probar. Saqué mi llave, que era igual á la que llevaba conmigo en otra ocasión. Sin esperanza alguna de éxito la introduje en el ojo de la cerradura, y cuando sentí que el pestillo cedía y abría aquella puerta, un estremecimiento de algo parecido al horror sacudió todo mi cuerpo; ¡aquella no podía ser una coincidencia!

***

Apenas vió el paso libre, Paulina sin decir una sola palabra, sin hacer el menor gesto de sorpresa, ni nada que demostrase que notaba más que antes mi presencia, se me adelantó y entró primero. La seguí, y cerrando tras de mí me hallé dentro en absoluta obscuridad. Oí adelante de mí su paso rápido y ligero; la oí subir la escalera; oí que se abría una puerta; y entonces, solo entonces, tuvo mi ánimo extraviado fuerza suficiente para hacer andar mi cuerpo; parecía mi sangre hielo derretido, se me encojían las carnes, el cabello se me erizaba, y, todavía en la obscuridad, atravesé el corredor y hallé sin trabajo la escalera.

¿Por qué no había de hallarla aunque aquella fría sombra me envolviese? ¡Conocía yo bien el camino! ¡Una vez lo había andado antes en la obscuridad, y muchas veces además, había vuelto á andarlo en sueños! Como una súbita revelación, apareció ante mí toda la verdad. Me apareció al ver que la llave giraba en la cerradura. Yo estaba en aquella misma casa en que entrara extraviado una noche, hacía tres años. Cruzaba el mismo corredor, subía por la misma escalera; debía estar en el mismo aposento que había sido la escena de aquel tremendo é ignorado crimen. ¡Volvería á ver con la luz de mis ojos el mismo lugar donde ciego y desvalido estuve una noche á punto de ser víctima de mi imprudencia! Pero á Paulina, ¿qué la había llevado allí?

¡Sí; como yo lo esperaba! ¡como yo lo tenía por seguro! La escalera era aquella misma; el dintel de la puerta está donde debía estar. Dijérase que volvían á suceder los acontecimientos de aquella espantosa noche, hasta en las mismas tinieblas iguales. Por un momento me estuve preguntando si los tres años últimos no habrían sido el verdadero sueño; si no estaba yo ciego ahora; si era verdad que vivía en el mundo una esposa ligada á mí para toda la existencia. ¡Ea! los sueños á un lado.

¿Dónde estaba Paulina? Vuelto á mí mismo, sentí al punto la necesidad de tener luz. Saqué de mi bolsillo mi caja de fósforos, encendí uno, y á su claridad volví á entrar en el aposento donde una vez antes, entraba con pocas esperanzas de salir vivo de él.

Mi primer pensamiento, mi mirada primera, fueron para Paulina. Allí estaba, de pie en medio de la habitación, oprimiéndose con ambas manos las sienes. Apenas había cambiado la expresión de su rostro y de sus ojos: era fácil ver que aún no oía ni veía nada. Pero yo comprendía que algo luchaba dentro de ella por abrirse paso, y temía el momento en que tomara al fin sentido y forma. Temía por ella y por mí mismo: ¿qué espantosas escenas iban á serme reveladas?

El fósforo medio apagado me quemaba ya los dedos; encendí otro, y busqué modo de tener una luz constante; con gran alegría hallé sobre la repisa de la chimenea un cande-